

Enfermedad del Ligamento Cruzado Craneal

La ruptura o rotura del ligamento cruzado craneal (LCC) es una de las razones más comunes de cojera en las patas traseras, dolor y posterior artritis de rodilla. Como el desarrollo de este problema en los perros es mucho más complejo que en los seres humanos y los primeros experimentan distintos grados de rotura (parcial o completa), el trastorno canino recibe el nombre de "enfermedad del ligamento cruzado craneal" (ELCC). Aunque los signos clínicos (síntomas) asociados a la ELCC varían, el trastorno siempre causa disfunción y dolor de las patas traseras. El ligamento cruzado craneal (LCC) es uno de los estabilizadores más importantes de la rodilla (babilla) canina, la articulación media de la pata trasera. En las personas, el LCC se llama ligamento cruzado anterior (LCA). El menisco es una estructura tipo cartílago que se asienta entre dos huesos, el fémur (muslo) y la tibia (canilla). Tiene funciones muy importantes en la articulación, como absorber impactos, detectar la postura y soportar cargas y puede resultar dañado cuando el LCC se rompe. La ELCC es consecuencia, la mayoría de las veces, de una combinación de muchos factores, incluidos el envejecimiento del ligamento (degeneración), la obesidad, una mala condición física, la genética, la estructura (forma y configuración esquelética) y la raza.

La rotura del ligamento por ELCC es el resultado de una degeneración lenta y sutil que se ha producido por algunos meses o incluso años, y no es consecuencia de un traumatismo agudo (repentino) sobre un ligamento que, de lo contrario, estaría sano (esto es muy poco frecuente). Esta diferencia entre las personas y los perros explica dos características importantes de la ELCC canina: el 40-60 % de los perros que tienen ELCC en una rodilla también desarrollarán, en algún momento futuro, un problema similar en la otra rodilla y la rotura parcial del LCC es común en los perros y progresa hasta convertirse en una rotura total con el paso del tiempo. La enfermedad del ligamento cruzado craneal puede afectar a perros de todos los tamaños, todas las razas y todas las edades, pero casi nunca a gatos. Se sabe que algunas razas de perros presentan una incidencia más alta de ELCC (rottweiler, terranova, Staffordshire terrier, mastín, Akita, san bernardo, retriever de Chesapeake y labrador retriever), La mala condición física y el exceso de peso corporal son factores de riesgo para desarrollar la ELCC. Los dos son factores en los que puede influir el dueño del animal.

Las manifestaciones clínicas del perros con ELCC pueden presentar cualquier combinación de los siguientes signos (síntomas):

- dificultad para levantarse desde la posición de sentados
- problemas para subir al coche saltando
- disminución del nivel de actividad y no querer jugar
- cojera de intensidad variable
- atrofia muscular (reducción de la masa muscular en la pata afectada)
- disminución de la amplitud de movimientos de la articulación de la rodilla



Enfermedad del Ligamento Cruzado Craneal

- un chasquido (que puede indicar el desgarro del menisco)
- hinchazón en el interior de la tibia (fibrosis o tejido cicatricial)
- dolor y rigidez

El desgarramiento completo del LCC puede ser **diagnosticado** con facilidad por el veterinario combinando la observación de la manera de andar, los hallazgos del examen físico y las radiografías. Sin embargo, el diagnóstico del desgarramiento parcial del LCC puede resultar más desafiante. Las radiografías permiten al veterinario: confirmar la presencia de un derrame articular (acumulación de líquido en la articulación, que indica una anomalía), evaluar la presencia/grado de la artritis, tomar medidas para la planificación quirúrgica y descartar otras enfermedades simultáneas. Algunas de las técnicas específicas de palpación que usan los veterinarios para evaluar el LCC incluyen la "prueba del cajón craneal" y la "prueba de compresión tibial". Estas pruebas pueden confirmar un movimiento anómalo de la rodilla compatible con la rotura del LCC.

Para el tratamiento, existen muchas opciones de tratamiento para la ELCC. La primera decisión importante que hay que tomar es entre el tratamiento quirúrgico y el no quirúrgico (también llamado conservador o médico). La mejor opción para el animal depende de muchos factores, como su nivel de actividad, su tamaño, su edad, su estructura esquelética y el grado de inestabilidad de la rodilla.

El tratamiento quirúrgico suele ser el más adecuado para la ELCC, porque es la única manera de controlar de forma permanente la inestabilidad de la articulación de la rodilla. La cirugía aborda uno de los problemas principales asociados a la ELCC: la inestabilidad de la rodilla y el dolor que genera como consecuencia de la pérdida del apoyo estructural normal del LCC. El objetivo de la intervención quirúrgica no es "reparar" el LCC en sí mismo. Debido a influencias biológicas y mecánicas, el LCC no tiene capacidad para curarse una vez que ha empezado a desgarrarse, independientemente del grado de gravedad. A diferencia de la cirugía para tratar el LCA humano, el LCC canino no suele "sustituirse" con un injerto. Esto se debe sobre todo a las importantes diferencias mecánicas que existen entre la rodilla de los bípedos (como el ser humano) y de los cuadrúpedos (como el perro), que hacen que las técnicas a base de injertos sean menos fiables para los perros. Si existe al mismo tiempo una lesión del menisco, el cirujano la tratará extrayendo las partes dañadas del menisco durante la cirugía para estabilizar la rodilla. Las distintas técnicas pueden clasificarse en dos grupos a partir de los diferentes conceptos quirúrgicos:

1-Las técnicas basadas en la osteotomía requieren un corte en el hueso (osteotomía) que cambia la manera en que los músculos cuádriceps actúan sobre la parte superior de la tibia (meseta tibial). La estabilidad de la articulación de la rodilla se consigue no reemplazando el LCC, sino cambiando la biomecánica de la articulación.

Enfermedad del Ligamento Cruzado Craneal

La técnica más utilizada es la llamada estabilización con sutura extracapsular, que utiliza material de sutura que se coloca en el exterior de la articulación de la rodilla (pero por debajo de la piel) para imitar la estabilidad que proporciona el LCC. Existe una variación de esta técnica llamada Tighrope®, que permite a los cirujanos usar túneles óseos para colocar bien la sutura.

El tratamiento no quirúrgico suele consistir en una combinación de analgésicos, modificación del ejercicio, suplementos articulares, rehabilitación física y, posiblemente, ortesis/dispositivos ortopédicos.

Restricción de la actividad y antiinflamatorios – aunque administrar analgésicos a perros con ELCC puede aumentar su bienestar, el dolor de rodilla permanece debido a la inestabilidad persistente de la rodilla. Por este motivo, las restricciones estrictas de la actividad (p. ej., actividades con correa) suelen ser lo más efectivo para reducir el dolor de los perros con ELCC. Por eso, este tratamiento se restringe por lo general a perros concretos que no pueden someterse a la cirugía (por limitaciones económicas, enfermedad, etc.).

Rehabilitación – Hay muchos indicios de que el tratamiento en manos de un veterinario con formación completa en fisioterapia puede acelerar e incluso mejorar la recuperación de la cirugía. Sin embargo, pocas pruebas sugieren que sea una alternativa sistemática y predecible al tratamiento quirúrgico de la ELCC canina.

Ortesis/dispositivos ortopédicos para la rodilla individualizados – Los ortesis individualizados para la rodilla son dispositivos ortopédicos caninos relativamente nuevos y no se han publicado datos que respalden su viabilidad como tratamiento razonable para perros con la ELCC. Mucho del entusiasmo generado por los dispositivos ortopédicos para la rodilla del perro se extrapola de su uso satisfactorio en seres humanos con lesiones del LCA. Sin embargo, la mecánica de la rodilla canina y la humana es muy distinta y es poco prudente compararlas en lo que respecta a modalidades de tratamiento. En este momento, no hay pruebas suficientes que respalden la recomendación de dispositivos ortopédicos de rodilla como tratamiento para la ELCC.

